

La construcción social del espacio urbano: reflexiones sobre las migraciones vascas hacia Barcelona en el siglo XX

(Building the urban space: reflections about Basque migrations to Barcelona in the 20th Century)

Medina, F. Xavier

Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Rambla del Poblenou, 156.

08018 Barcelona

fxmedina@gmail.com

Recep.: 04.12.2007

Acep.: 17.03.2009

BIBLID [1137-439X (2009), 32; 997-1013]

Este artículo pretende reflexionar sobre la ocupación, la construcción social y el uso de los espacios urbanos en tanto que espacios de "identidad", utilizando dos ejemplos procedentes de la investigación que he llevado a cabo durante la última década en relación con los vascos que viven en Cataluña: el fenómeno gastronómico vasco en Barcelona y la Korricursa, la Korrika vasco-barcelonesa.

Palabras Clave: Ciudad. Territorios urbanos. Construcción. Diáspora vasca. Barcelona. Alimentación. Deporte.

Artikulu honek okupazioaz, gizartearen eraikuntzaz eta "nortasun" espazio diren heinean hiri-espazioen erabileraz gogoeta egitea du helburu, horretarako Catalunyan bizi diren euskaldunekin zerikusirik duen azken hamarkadan zehar egindako ikerketatik eratorritako adibide bi erabiliz: Bartzelonan euskal gastronomiaren fenomeno eta euskalkatalandar Korrika den Korricursa deritzona.

Giltza-Hitzak: Hiria. Hiri Lurraldeak. Eraikuntza. Euskal Diaspora. Bartzelona. Elikadura. Kirola.

Cet article tente de faire une réflexion sur l'occupation, la construction sociale et l'usage des espaces urbains en tant qu'espaces « d'identité », en utilisant deux exemples provenant de la recherche menée à bien durant la dernière décennie concernant les basques qui vivent en Catalogne : le phénomène gastronomique basque à Barcelone et la Korricursa, la Korrika basco-barcelonaise.

Mots Clé : Ville. Territoires urbains. Construction. Diaspora basque. Barcelone. Alimentation. Sport.

Habitamos ciudades y las ciudades nos habitan. Ocupamos, construimos, redefinimos, influimos y usamos los espacios urbanos en base a nuestros criterios y necesidades (como ciudadanos, como colectivos, a distintos niveles, sea cual sea nuestro papel y nuestro poder de decisión dentro del entramado urbano), fruto de un importante número de movimientos, de elecciones y de ocupaciones diferenciadas que dan lugar a vivencias cotidianas sobre espacios construidos.

El presente artículo pretende reflexionar sobre la ocupación, la construcción social y el uso de los espacios urbanos en tanto que espacios de "identidad", con un significado simbólicamente legible para los diferentes actores sociales que participan en dichas acciones. Para ello, tomaremos como excusa diferentes ejemplos procedentes de la investigación que he llevado a cabo durante la última década en relación con los vascos que viven en Barcelona y Cataluña. Una investigación que, desde sus más lejanos preliminares, a finales de los años ochenta, hasta el momento de terminar el trabajo de campo, abarcó un total de casi doce años.

1. LA INVESTIGACIÓN: REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Este artículo es resultado actualizado de una investigación llevada a cabo para la realización de una tesis doctoral en antropología, defendida a mediados del año 2000 en la Universidad de Barcelona¹. Aunque el trabajo de campo intensivo fue finalizado con la defensa de la tesis, he intentado mantener al día, parcialmente al menos, algunos de los aspectos que aquí más nos interesa analizar y seguir en el tiempo. La *vida vasca* en Barcelona ha continuado hasta hoy en día y continuará mientras haya actores implicados dispuestos a trabajar en y por ella.

Es evidente que todo trabajo de las características expuestas se encuentra rodeado de circunstancias propias que marcan las pautas, tanto del proceso de elaboración como del resultado final de la misma. Cuando decidí abordar el conflictivo tema de la construcción de la etnicidad entre los vascos de Barcelona, se inició un largo proceso de búsqueda y de reflexión. El estudio de *los vascos de Barcelona*, con los cuales tenía y tengo una importante vinculación, me llevaba a buscar respuestas a preguntas formuladas durante mi propia trayectoria personal. Poco a poco, los planteamientos que habrían de dar lugar al estudio se irían formulando desde aquellos primeros momentos y el tema de la identidad y de la etnicidad en la diáspora vasca –como caso distinto de Euskal Herria, con características propias y diferenciadas– iría tomando cuerpo como elemento central de la investigación.

Visto desde la distancia que hoy impone el tiempo, el amplio período que ocupó el trabajo de campo impuso también al estudio sus propias peculiarida-

1. Dicha investigación obtuvo en el año 2002 el Premio Andrés de Irujo, y fue publicada por el Gobierno Vasco: *Vascos en Barcelona. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo XX*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, 2002.

des. En primer lugar, no cabe la menor duda de que el trabajo ganó en profundidad diacrónica, observando con un mayor detenimiento determinados aspectos evolutivos y tendencias durante un lapso de tiempo que, por otro lado, ha sido de gran importancia, ya que en él se gestaron acontecimientos que significaron el asentamiento definitivo o el cambio de orientación de la vida institucional del colectivo –el cierre, reapertura y reafirmación posterior de la Euskal Etxea, por ejemplo, el cierre definitivo del *Batzoki* del EAJ-PNV en Barcelona, el *boom* de los restaurantes vascos...–, u otros que han conmovido profundamente, desde sus cimientos, la consciencia y la recreación de la identidad de los vascos barceloneses –como fue, sin ir más lejos, el sangriento atentado de ETA contra *Hipercor*, en Barcelona, a finales de los años ochenta.

A lo largo de todos esos años, así como de los diversos acontecimientos ocurridos, la profundidad diacrónica de la percepción y de la interpretación fue aumentando progresivamente y, en este sentido, ha marcado unas características bastante específicas que se ven reflejadas en los puntos de vista expresados.

El ámbito territorial de estudio, por otro lado, se circunscribió principalmente al municipio de Barcelona. Dicha circunscripción, a pesar de ceñirse a la inevitable necesidad de delimitación que todo trabajo de investigación impone, no es, sin embargo, aleatoria, sino que obedece a dos causas principales. En primer lugar, la ciudad de Barcelona es el municipio de Cataluña que cuenta con un mayor número de residentes vascos y en él se encuentran, igualmente, la mayor parte de las instituciones vascas radicadas en esta comunidad autónoma, algunas de ellas, creadas a principios de siglo e incluso a finales del siglo pasado. Barcelona es, asimismo, el centro de la actividad asociativa, cultural y política de los vascos en Cataluña y un centro muy activo, especialmente en los últimos años y con el apoyo del Gobierno Vasco, en el marco de la diáspora vasca internacional. Todo ello no ha implicado, sin embargo, el desconocimiento o la desatención de determinadas personas o instituciones situadas fuera del marco urbano barcelonés. De este modo, localidades como las del cinturón metropolitano de Barcelona (L'Hospitalet de Llobregat, Sant Just Desvern, Sant Cugat del Vallès o Badalona, por ejemplo), u otras de cierta importancia para el tema tratado, como Sitges o Sant Pere de Ribes han tenido un papel complementario destacable en la proyección de la vida vasca en Cataluña.

Una amplia red de informantes y de contactos se fue tejiendo en el transcurso de los más de diez años de trabajo de campo. El método principal de aproximación analítica utilizado fue de manera principal el de la entrevista personal abierta y semidirigida. Aunque ya desde un primer momento ensayamos la elaboración y puesta en práctica de un cuestionario de encuesta más o menos cerrado, casi inmediatamente pudimos comprobar que este método imponía importantes restricciones tanto para la comprensión de los diferentes discursos como para el análisis de los datos, sobre todo en referencia a un tema tan resbaladizo como es el de la identidad. Desde nuestra propia perspectiva, la única manera de abordar dicha temática es atendiendo principalmente a la construcción que se elabora “desde dentro”, a lo que los propios actores enfocan como relevante para la construcción de su identidad colectiva y de su historicidad, y al

consenso colectivo de todo ello. Por ende, el método utilizado ha sido siempre –junto con una activa observación participante– el de la entrevista abierta semi-dirigida, intentando que el discurso del informante mantenga el protagonismo de manera amplia, aunque dirigiendo siempre la investigación con relación a la información requerida.

El trabajo de campo basado en la observación participante –por momentos, incluso, durante los últimos años del trabajo, podríamos decir que ha sido más bien una “participación observante”– ha ocupado, a pesar de todo, la mayor parte del tiempo de investigación de campo². Las instituciones y los establecimientos y lugares de reunión –formales o informales– vascos en la ciudad condal fueron durante más de una década una fuente importantísima de relación, de información y conocimiento. Dicha participación fue sin embargo, activa siempre que fue posible. Y no únicamente a nivel de asistencia y observación, sino organizativo en muchos casos. Como ejemplo, cabe destacar que, tras la reapertura de la Euskal Etxea de Barcelona en 1994, y además de participar como socio de a pie –uno de los pocos procedentes de la antigua Euskal Etxea, clausurada a finales de los años ochenta–, formé en tres ocasiones parte de la junta directiva de la entidad con distintos cargos, como responsable de cultura, como responsable de cursos y conferencias, y como organizador durante 3 ediciones del Premio Internacional Euskal Etxea Barcelona, así como también en una ocasión como uno de los representantes de la Euskal Etxea de Barcelona ante el Gobierno Vasco. Dicha participación a distintos niveles institucionales creemos que ofrece perspectivas de estudio diversas en relación con los diferentes niveles de actuación durante el trabajo de campo. Puntos de vista desde dentro y desde distintas posiciones que no únicamente enriquecen la información obtenida, sino que permiten al antropólogo (como participante activo que es) aplicar participativamente sus conocimientos.

Hemos de añadir que no pretendo que los resultados obtenidos en Barcelona hayan de ser necesariamente generalizables a la diáspora vasca en su totalidad. El grupo estudiado posee unas peculiaridades históricas –y de historicidad–, de asentamiento, de composición o de reproducción identitaria específicas que le han llevado hacia unas vías concretas de construcción-reivindicación de la etnicidad que son fruto de una trayectoria propia. Este hecho, sin embargo, no impide tampoco establecer determinados niveles de comparación entre éste y otros de estos grupos, así como entre diversos otros ámbitos de investigación o de reflexión.

2. VASCOS EN BARCELONA

Pese a no ser un modelo típico de migración económico-laboral tal y como se conoce habitualmente, el grupo estudiado proporciona, sin embargo, la pau-

2. Esta observación se ha centrado muy particularmente en el ámbito de los diversos centros, instituciones, locales, grupos y actividades vascos de la ciudad, así como en algunos otros, tanto de otras localidades catalanas (Sitges, Sant Pere de Ribes, Caldetes, etc.) como, a nivel más tangencial y –siempre– comparativo, en Euskal Herria.

ta de comportamiento de un colectivo migrante establecido en un medio urbano en el cual ha reformulado su singularidad étnica, en base tanto a las características socioculturales que le son propias como al nuevo territorio en el que se encuentra asentado y que, en gran medida, ha convertido en suyo.

Un primer dato característico es su relativamente reducido volumen, que en poco excede de las ocho mil personas (nacidas en Euskadi). Otro factor de interés son sus períodos de llegada a la Ciudad Condal, con puntos álgidos en el lustro 1935-40 y en la década 1971-80, en obvio contraste con los de individuos pertenecientes a grupos de una más clara tradición migratoria por motivos económico-laborales, con el punto máximo en la década 1961-70.

Podemos ver así que las épocas de llegada de los vascos a Barcelona no se corresponden con las de mayor afluencia migratoria por motivos laborales dentro del Estado español. Igualmente, y de los dos lapsos de tiempo señalados, el mayor contingente llegado a la Ciudad Condal desde Euskadi lo encontramos en el primero de ellos (1935-40); período que coincide con las fechas de la Guerra Civil, en que muchos vascos abandonaron su lugar de origen por causas directamente relacionadas con el conflicto bélico y encontraron en Barcelona un enclave privilegiado: por un lado, una ciudad con un tamaño suficientemente considerable que, asimismo, comenzaba a acusar ya las primeras oleadas migratorias; por otro, buenas posibilidades laborales en una economía de amplios antecedentes industriales; y un tercer factor importante en esos momentos de conflictividad: la relativa cercanía de la frontera francesa, ampliamente utilizada durante y después de la conflagración.

Vemos aquí la primera de las causas de llegada a la capital catalana de algunos de los hoy residentes vascos. Pero existe aún otro período –el segundo en importancia– de afluencia de migración vasca hacia Barcelona: la década 1971-80. Aunque la fiebre de la emigración económica ha quedado ya atrás en buena medida en los años anteriores, es aún un período de fuerte inmigración en la ciudad con la llegada, por ejemplo, de un 14,8% de los hoy residentes andaluces. Podemos observar, sin embargo, que la emigración tradicional (económico-laboral) sufre una disminución importante: en el caso andaluz de un 20%. A pesar de ello, es ahora cuando un nuevo contingente de personas decide su traslado a Barcelona desde el País Vasco, como veremos seguidamente.

Observando el mapa urbano barcelonés, y en él las zonas en las que habita un mayor número de inmigrantes vascos, podremos percatarnos de que entre ellas se hallan algunas de las que ostentan una posición económica más elevada. En estas zonas vive un 42,5% de los miembros del colectivo estudiado y, curiosamente, buena parte de ellos llegaron a Barcelona entre 1971 y 1980. Los motivos laborales por los cuales estos “otros barceloneses” se encuentran en la ciudad no son los de una búsqueda indiscriminada de empleo sino que, en un gran porcentaje de los casos, es desde el mismo puesto de trabajo que ya se ocupaba en el lugar de origen como se accede, por cambio de destino, a la actual actividad en Barcelona. Este es el caso de varios cuadros directivos o técnicos de empresas vascas que cuentan con filiales en la capital catalana, así como de otros técnicos y cargos medios requeridos y trasladados desde Euskadi.

En los últimos años, se ha dado nuevamente un significativo movimiento hacia Barcelona de estudiantes vascos, especialmente universitarios, que se han trasladado a la capital catalana. Algunos de ellos se han implicado activamente en la vida social/asociativa vasca de la ciudad y han supuesto en determinadas e importantes instituciones un relevo generacional necesario para la continuidad de algunas de ellas; a nivel de ejemplo, podemos citar que los últimos presidentes y buena parte de los miembros de la junta directiva de la Euskal Etxea de Barcelona presentan ese mismo perfil, y su actuación, especialmente en el ámbito de la cultura, ha marcado sensiblemente la deriva de la entidad en los últimos años.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD: EJEMPLOS VASCOS

Decíamos más arriba que habitamos ciudades y las ciudades nos habitan. Como señala Delgado (2007: 18):

Las ocupaciones que (el) espacio urbano recibe están determinadas por ciertos elementos ambientales aprehensibles para los sentidos, tales como las propias construcciones que le sirven de marco, la luminosidad, el cuidado en las orientaciones perceptivas, las referencias artístico-monumentales o el mobiliario (...) Pero es la actividad configuradora de los transeúntes, los lenguajes naturales que estos despliegan, los que dotan a estos espacios urbanos de su carácter y hacen de ellos (...) la quintaesencia del espacio social.

De este modo, transitamos, construimos y convertimos en “propios” los espacios en los que vivimos. Los dotamos de “identidad” en relación a aquello que nos importa, y de este modo, pasan de ser lugares “anónimos” a “próximos”. Igualmente en palabras de Delgado (*op. cit.*: 19):

El espacio urbano es el escenario predilecto para que una sociedad se procure a sí misma sus propias teatralizaciones. Sometidos a la mirada de todos los grupos humanos encuentran en él el proscenio en el cual dramatizar sentimientos compartidos, consciencias identitarias, vindicaciones, acatamientos o rebeldías.

A continuación veremos algunos ejemplos tomados de la diáspora vasca en Barcelona que pueden resultar ilustrativos sobre la construcción de la identidad urbana. El primero de ellos, nos lleva sobre el fenómeno gastronómico vasco en Barcelona: un verdadero éxito empresarial y mediático que ha llevado incluso a una expansión de la gastronomía vasca, no únicamente por Cataluña, sino por buena parte del Estado, y ello, curiosamente, no desde Euskal Herria, sino desde iniciativas vasco-catalanas. El segundo de los ejemplos nos llevará a observar el recorrido de la “Korricursa”, la “korrika” barcelonesa, entre unos territorios urbanos significativamente construidos.

3.1. Tabernas y restaurantes vascos en Barcelona: tradición e innovación (1994-2007)

Parece ser que, acompañando al gran éxito internacional de la gastronomía vasca acontecido durante las últimas décadas, los restaurantes y tabernas vascos están más de moda que nunca. El público no vasco aprecia muy particularmente esta cocina: sus especialidades culinarias, pero también las maneras de hacer y las costumbres de dichos establecimientos: los *pintxos*, el *tikiteo*, etc. Fuera de Euskal Herria, estos establecimientos ofrecen al cliente en general un ambiente y una comida reconocible y recrean los existentes –o en algunos casos los supuestamente existentes– en el País Vasco, al tiempo que, para los vascos de la diáspora, ofrecen a menudo la posibilidad de entrar en contacto con otros individuos de su mismo de origen, en un ambiente familiar y distendido.

Pero dichas elaboraciones gastronómicas se convierten también en un escaparate “étnico” que viene a cumplir una doble función: por un lado, la de mostrar un nosotros particular hacia el exterior –son restaurantes y tabernas vascos, comida y bebida vasca–, diciéndoles a los Otros, quienesquiera que sean, quiénes somos, qué hacemos y cómo lo hacemos; y, por otro lado, se convierten asimismo en un aspecto cultural vendible y rentable, que interesa al público en general y del cual puede extraerse un nada desdeñable beneficio comercial.

En la ciudad de Barcelona y en su área metropolitana, en esta última década y hasta casi hoy mismo –momento en el que empieza a observarse ya un cierto agotamiento y saturación de este tipo de locales–, se ha asistido y en parte se sigue asistiendo a una especie de “fiebre” de inauguración³ de restaurantes y, particularmente, tabernas vascos. Es particularmente remarcable la observación del hecho de que, tan sólo entre 1996 y 1999⁴, se inauguraron tantos establecimientos de este tipo como en los cuarenta años que van desde 1950 a 1990.

En este sentido, podemos hablar de una localización muy concreta de estos establecimientos dentro de la geografía urbana barcelonesa, creando, de este modo, un territorio, un espacio vasco en la diáspora, que tiene sentido mucho más allá de lo puramente aparente.

Barcelona cuenta hoy en día con diversos –y algunos de ellos muy reputados– restaurantes especializados en cocina vasca. A pesar de encontrarse distribuidos por casi toda la ciudad, observamos que se da una cierta concentración de este tipo de restaurantes en algunas zonas concretas: por un lado, la más antigua: el distrito II, particularmente en la *Dreta de l'Eixample* (Ensanche dere-

3. Por primera vez, desde 2005-2006, se está asistiendo también al cierre de alguno de ellos con poca tradición o situados en lugares poco adecuados, aunque la popularidad de la idea continúe en alza y los restaurantes y tabernas más establecidos sigan estando a rebosar.

4. Ha continuado hasta hace muy poco tiempo la inauguración de establecimientos de estas características, algunos de ellos de grandes dimensiones. Sin embargo, y como decíamos más arriba, parece ser que el fenómeno empieza a tocar techo: no solamente se han abierto bastantes menos restaurantes de este tipo entre 2004 y 2007, sino que, como decíamos, algunos incluso se han visto obligados a cerrar sus puertas recientemente, especialmente en barrios poco céntricos.

cho) y, especialmente en la calle de Sicília, donde tan sólo entre unas pocas manzanas consecutivas se encuentran algunos de los más renombrados restaurantes vascos de la ciudad. Por otro lado, en el distrito I, *Ciutat Vella* (Ciudad Vieja) –el distrito que enmarca la parte más antigua de la ciudad–, encontramos que se ha desarrollado más recientemente (a partir de 1994) otra importante área en la cual se han abierto más de una decena de restaurantes y, muy especialmente, tabernas vascas especializadas en pintxos. Una tercera zona, también de restaurantes y tabernas, parece estar consolidando lentamente en el Ensanche izquierdo (*Esquerra de l'Eixample*). Y, finalmente, una cuarta área se ha situado ya en la zona alta de la ciudad –distrito V, *Sarrià-Sant Gervasi*–, con una mayor especialización en restaurantes de un más alto nivel económico y potenciando la nueva cocina vasca⁵, quizás innovadora y de autor, pero claramente reconocible.

Encontramos, de este modo, lo que podríamos llamar zonas de concentración de este tipo de establecimientos dentro del marco urbano barcelonés. Dichas zonas se han convertido en un importante lugar de reunión para los vascos residentes en la ciudad, además de tener un más que indudable atractivo para el público en general, tanto local como turista. Así, vemos que especialmente el público más joven está situando de manera creciente sus lugares de encuentro en los bares y tabernas de pintxos –particularmente en los de la ciudad vieja–, donde el ambiente es mucho más distendido que en los restaurantes, y los precios, al tratarse de pequeñas porciones, son siempre mucho más económicos.

En el caso de la *Ciutat Vella*, la concentración de la mayor parte de estos locales a escasos metros de distancia los unos de los otros, traza un recorrido accesible a pie en pocos minutos. Su situación, además, en calles peatonales o de poca circulación, favorece el traslado a pie, a través de recorridos determinados que llevan de unos a otros, consumiendo, a imagen, en cierto modo, del txikiteo, pintxos y txikitos o zuritos en cada uno de ellos.

Los establecimientos situados hoy en el distrito de *Ciutat Vella* han venido a cubrir un importante espacio de comensalidad y de sociabilidad vascos en un área en la que hoy en día se da una buena parte de la vida social institucional de este colectivo en Barcelona, centralizada alrededor de la Euskal Etxea⁶. La construcción de este espacio en base a determinantes alimentarios se encuentra, pues, íntimamente ligada, en este caso, a la vida social e institucional del grupo.

5. Basada ampliamente en la cocina tradicional, la *nueva cocina vasca* se caracterizaría, según uno de los principales cocineros de la diáspora barcelonesa, por “un gran respeto por la calidad de las materias primas, la obsesión por encontrar el punto exacto de cada plato y la preocupación por respetar los sabores propios de los productos”.

6. Como decíamos más arriba, tras diversos avatares la Euskal Etxea de Barcelona, reabrió sus puertas en 1994 en pleno distrito de *Ciutat Vella*. Como antesala al centro cultural y a la sala de exposiciones se encuentra el restaurante Euskal Etxea, uno de los más reputados y populares restaurantes vascos de Barcelona y, muy concretamente, de esta zona, a pesar de haber sido inaugurado en la mitad de la década de los noventa.

A este hecho debemos añadir que los locales mencionados se encuentran, asimismo, en un barrio histórico y muy especialmente turístico, a poca distancia de la basílica gótica de Santa María del Mar, del antiguo y monumental mercado del Born, y de un circuito del arte muy especialmente conocido tanto a nivel local como internacional, y que incluye desde diversos museos tan importantes como el Picasso o el Barbier-Müeller hasta galerías de arte de prestigio. Este hecho favorece ampliamente una cada vez más importante afluencia de turistas y de público en general y, por lo tanto, también una alta rentabilidad de este tipo de locales, que ofrecen al público un tipo de oferta asequible, con un precio razonable y en un ambiente agradable nunca exento de un cierto "tipismo" a la vez étnico y exótico.

Como destacaba uno de nuestros informantes, bilbaíno:

(Se hace) Como en Bilbao. Sales con los amigos y de bar en bar... de uno a otro, dale, dale... Ahora es más como allí, el sistema... A mi me gusta, porque si quieres seguir, tienes donde, que antes no. Cuando solo había uno no... (...) (Varón, vizcaíno, 54 años).

A la vista de la importancia de este fenómeno, la Euskal Etxea de Barcelona ha tenido, por ejemplo, la iniciativa de organizar desde 2002 y en este mismo distrito de la *Ciutat Vella*, las Jornadas Gastronómicas "Euskal Herria a la taula" (Euskal Herria en la mesa), con el apoyo, entre otras instituciones, del Gobierno Vasco y del Ayuntamiento de Barcelona, y en colaboración con el *Txoko* vasco-barcelonés Euskal Zaleak y con diversos restauradores vascos establecidos en Barcelona. Su objetivo: divulgar lo más ampliamente posible la cocina vasca en Cataluña; una cocina vasca en pleno auge que busca potenciar cada vez más su presencia entre un público –no sólo– catalán cada vez más numeroso –el gran número de visitantes de las jornadas lo demuestran– y que aprecia las especialidades vascas. Entre las actividades más exitosas, podemos mencionar el concurso de pintxos "Premio Ciudad de Barcelona", en el cual participaron un total de once tabernas y restaurantes vasco-catalanes. Todo ello pretende mostrar el desarrollo de una cocina vasca de alto nivel en Cataluña, capaz de atraer y de encontrar su parcela de mercado entre un público cada vez más exigente.

Podemos observar, a través de lo expuesto, una construcción y una utilización específica de la ciudad a través, no sólo de una localización concreta de los establecimientos de restauración vascos en la geografía urbana barcelonesa, sino también de la creación de un espacio vasco en la diáspora que tiene sentido mucho más allá de lo puramente aparente.

Un ejemplo destacable del nivel de popularidad y del éxito que ha llegado a tener la cocina vasca en Cataluña es el de dos cadenas de establecimientos: Lizarran y Sagardi, franquicias de restauración vasca que, en menos de cinco años, se habían extendido ya, no únicamente por todo el municipio y la provincia de Barcelona, sino por buena parte de Cataluña e, incluso, del País Valenciano. Hoy en día, particularmente Lizarrán, se encuentra radicada en casi toda España, tras un importante éxito de implantación y de promoción de amplio nivel.

El origen de Lizarran se encuentra en la taberna Izarra de Sitges (Garraf, Barcelona), donde en 1988, unos cuantos socios procedentes de Euskal Herria decidieron abrir una taberna vasca. En ella comenzaron a preparar y a ofrecer al público los típicos *pintxos*. Como destacaba uno de los responsables de esta cadena,

[...] al principio los clientes (en Sitges) reaccionaron con sorpresa ante la posibilidad de servirse las tapas de la barra ellos mismos, pero al poco tiempo el procedimiento fue conociéndose y se amplió el negocio.

El hecho de servirse los clientes mismos los *pintxos* directamente de la barra y, como hemos dicho anteriormente, sin control alguno por parte del personal del establecimiento, choca en un primer momento, desde el punto de vista del público no vasco, con las pautas de consumo establecidas en general en Cataluña, donde los individuos suelen estar acostumbrados a que el responsable de la barra o del local lleve, él mismo, un control de las consumiciones. La libertad que este tipo de oferta culinaria supone acaba creando en los clientes un cierto vínculo de confianza⁷ con el personal del local, que permite, según los actores mismos, una mayor comodidad.

Fundada en 1996, es en 1997 cuando Lizarrán se lanza definitivamente como franquicia de restauración vasca. Poco a poco, se introduce en el municipio de Barcelona y se va extendiendo progresivamente por la geografía urbana –principalmente por las zonas donde ya existían otros locales: Gràcia, Esquerra de l'Eixample, Dreta de l'Eixample y Ciutat Vella–, para pasar luego a abrir locales en otras localidades catalanas y también valencianas. A pesar de que no todos los establecimientos de la cadena –especialmente aquellos que se encuentran fuera de Sitges y Barcelona capital– disponen de personal vasco en cocina y barra, todos tienen asesoramiento directo del personal directivo de la entidad, con el fin de que la “autenticidad de los productos” y de los procedimientos “sea la máxima posible”. Actualmente, Lizarrán cuenta con más de 175 establecimientos en todo el Estado español, Alemania, Francia, Portugal, Andorra, Estados Unidos y México⁸.

El éxito comercial de la cadena no ha tenido precedentes en el sector. Recientemente, sin embargo, su proceso empresarial ha sufrido cambios significativos. El fundador de la franquicia, Mateo Ferrero⁹, murió atropellado en marzo de 2005 mientras practicaba ciclismo en Sant Pere de Ribes (Barcelona). Poco después, la compañía era vendida definitivamente en un alto porcentaje a un grupo internacional de inversiones (Nazca), el cual, finalmente, y tras haber contribuido a la expansión internacional de la compañía, la ha vendido nueva-

7. Uno de los folletos publicitarios de la cadena *Lizarran* acentúa, precisamente, este vínculo de libertad y confianza entre clientes y personal del local como un elemento de gran importancia para la fidelización del público.

8. Más concretamente: 143 en España, 8 en Francia, 8 en Alemania, 1 en Estados Unidos, 2 en México, 12 en Portugal y 1 en Andorra.

9. Ferrero fundó Lizarran junto a su socio Germán Funes en 1996.

mente a principios de 2007 a otro grupo internacional, líder en “restauración étnica” en Europa: *Comess Group*¹⁰.

El caso de Lizarrán nos ofrece la visión de un grupo nacido localmente en la diáspora vasca en Cataluña, cuyo éxito y crecimiento ha llevado la cultura culinaria vasca –especialmente la del *pintxo*– de un proceso de promoción y de expansión a un indudable grado de *Macdonalización*, convirtiendo la cocina popular vasca en un producto internacionalizado y “estandarizado” (tanto el número de *pintxos* propuestos, alrededor de trecientos, como las recetas de restaurante, están previstos y asesorados desde la franquicia).

El caso de Sagardi es en algo similar, aunque a una escala bastante más limitada y apostando por un segmento de calidad y precio superiores: inspirada en las sidrerías tradicionales y nacida en los noventa a partir de la taberna “Irati”, del barrio gótico barcelonés –promovida, por cierto, por un cocinero-antropólogo alavés–, hoy en día cuenta con una docena de establecimientos repartidos por parte del Estado (7 en Barcelona; 2 en Madrid; 2 en Valencia; 1 en Zaragoza, y hasta uno en Euskadi, en la localidad de Zapiain). Su apuesta se ha situado en un segmento de mercado de calidad (especialmente buscada en el producto), combinado con la tradicional oferta de *pintxos*. Su éxito comercial, hasta el momento, parece indiscutible.

Nos interesa destacar cómo, en relación a ambas cadenas, sus primeros pasos de negocio fueron asentados dentro de estos espacios de especialización, dentro de estos espacios urbanos construidos y dotados de significado “desde dentro” y en íntima relación con el devenir del grupo, de la vida vasca en Cataluña. Más tarde, y una vez asentados, llegaron la expansión y la internacionalización. Pero ninguna de ellas hubiera sido posible sin una implantación real en territorios “conocidos” y a la construcción de los cuales se ha contribuido –y se sigue contribuyendo– activamente.

Para el público en general, la cocina vasca resulta especialmente atractiva, tal como lo ha demostrado hasta el momento el éxito de ambas cadenas. Las especialidades vascas han conseguido una importante cota de prestigio y de mercado en una ciudad en cierto modo difícil y con amplitud de ofertas, como es Barcelona. Sin embargo, entre los mismos vascos de la diáspora barcelonesa, la significación de comer dichas especialidades, de visitar los restaurantes vascos, es particularmente distinta de la del público en general. El hecho de comer platos vascos, dentro de un abanico de lugares y de posibilidades reconocibles como tales, es un hecho inherente a su propia identidad. Asimismo, dichos platos, productos, procedimientos, dichas prácticas alimentarias, son utilizadas por los actores para un autorreconocimiento y para una expresión y reivindicación de una identidad determinada.

10. Cf. La información referente al tema en la revista online sobre negocio franquiciado *Infofranquicias.com*: <http://www.infofranquicias.com/cd-4746/Comess-Group-culmina-la-adquisici%C3%B3n-de-Lizarr%C3%A1n-Tabernas-Selectas.aspx>.

La construcción de lo que hemos dado en llamar “áreas de concentración” en relación con los restaurantes y tabernas vascos en la ciudad de Barcelona, obedece sin duda a diversas lógicas –comerciales, estratégicas, espaciales, etc.–, que se encuentran íntimamente conectadas con una lógica interna de la vida vasca en la ciudad, la cual utiliza los medios a su alcance –entre los cuales aquellos relacionados con la alimentación– para autorreconocerse y para mostrarse a los demás en sus facetas más atractivas, al mismo tiempo que crea un espacio de mercado original e imaginativo, a la vez que lucrativo. Que la cocina vasca esté hoy de moda no es, pues, un hecho ni mucho menos casual.

3.2. La Korricursa de Barcelona: la Korrika catalana (1993-2007)

La *Korricursa* –nombre mixto compuesto por la palabra vasca *Korrika* y por la catalana *cursa*: carrera– es también una carrera de relevos en apoyo del euskera organizada por los vascos de Barcelona a imagen de la *Korrika* vasca. Si la *Korrika* es, en palabras de Del Valle (1993: 131) “un ritual cercano en el tiempo, ya que su primera celebración fue en 1980”, la *Korricursa* barcelonesa es, evidentemente, un ritual aún mucho más reciente, ya que la primera carrera de estas características se celebró en 1993 y ha contado hasta el momento con ocho ediciones –se ha celebrado bianualmente, en 1993 y 1995 y, tras un breve período de inactividad, se ha reanudado su organización en 1999¹¹, 2001, y anualmente desde 2003 hasta 2007– con algunas modificaciones formales impuestas desde el gobierno municipal. A la importancia de analizar el hecho deportivo/simbólico en sí, hay que añadir el interés de un ritual en vías de asentamiento que permite, por esta misma razón, la posibilidad de observar los mecanismos mediante los cuales el grupo organizador establece, a través –entre otros mecanismos– del mencionado ritual las bases de su singularidad y su vinculación con un territorio específico.

Los orígenes de la *Korricursa* catalana se sitúan en 1993, cuando se funda en Barcelona la asociación cultural *Euskide. Kultur Elkarte*, creada por un grupo de jóvenes vascos residentes en Cataluña. El principal objetivo de la nueva entidad se centrará en dar a conocer la cultura vasca en Cataluña, principalmente a través de la organización de diversos actos participativos desde los cuales mostrar esta especificidad. A partir de 1994, *Euskide* se vinculará, de manera independiente, a la *Euskal Etxea*, casa vasca de Barcelona, formando parte, incluso, varios de sus miembros de la junta directiva de esta entidad a partir de las elecciones internas realizadas en 1995. Uno de los primeros actos que la organización se propone llevar a cabo, en el mismo año de su fundación, es la celebración del *Euskararen Eguna*, el día del euskera, una de cuyas actividades centrales es, precisamente, la *Korricursa*. Tomando como base el sistema y los objetivos de la *Korrika* vasca, la *Korricursa* de Barcelona se plantea como un acto tanto deportivo como festivo de apoyo simbólico y práctico al euskera.

11. Nuestro trabajo de campo fue finalizado de manera intensiva en 1998, motivo por el cual ha abarcado únicamente las dos primeras *korricursas*, sobre las cuales hablaremos aquí. A las siguientes ediciones nos referiremos mucho más superficialmente, aunque en alguna ocasión pueden servirnos como un contrapunto comparativamente interesante.

La primera *Korricursa*, celebrada en 1993, aunque organizada directamente por los miembros de *Euskide*, se realizó bajo el marco más general del programa de enseñanza del euskera de la Casa de los Navarros, *Nafarren Etxea* –en ausencia de una *Euskal Etxea* en activo que pudiese llevar adelante la iniciativa; los “hermanos de la *Nafarren Etxea*”, quienes acogen de este modo bajo su techo la actividad de los vascos en Barcelona, *en muchos aspectos coincidente con su propia iniciativa*. La organización de la *Korricursa* es concebida así como una actividad de “los vascos”¹² en Cataluña. Su finalidad, como la del resto de actividades llevadas a cabo, es la de dar a conocer la cultura y la lengua vascas a la “sociedad receptora”; pero, al mismo tiempo, se trata de autorrecrear y, evidentemente, de construir –reconstruir– un *nosotros* vasco en la diáspora catalana.

Con relación a la *Korricursa* vascobarcelonesa, centraremos nuestra atención especialmente en lo que se refiere a la construcción simbólica del espacio en tanto que “lugar de identidad” (cf. Augé, 1996: 147). Y es que uno de los aspectos más interesantes de la organización de la *Korricursa* es su recorrido, construido, como tantos otros aspectos, a imagen de la *Korrika* vasca. Tanto esta última como la *korricursa* vasco-catalana son dos carreras a pie que se llevan a cabo a través de recorridos concretos, cosa que implica la necesidad de una construcción y una preparación específica del territorio, que se convierte de este modo en un “lugar de identidad”. Así como la *Korrika* recorre –evidentemente a un nivel superior, tanto de medios como de participación– los siete territorios vascos a ambos lados de la frontera pirenaica, la *Korricursa*, algo más que simbólicamente, ha situado su transcurso en sus ediciones celebradas entre lugares de marcado simbolismo para los vascos residentes en Cataluña. Y dicho simbolismo, especialmente activo en la construcción del territorio, no juega en absoluto un papel menor.

En su primera edición (1993) y encontrándose todavía sin actividad la *Euskal Etxea*, –es éste un dato importante, como hemos mencionado ya más arriba y como veremos también seguidamente–, la *Korricursa* planteó el recorrido siguiente:

- Universitat Central (Gran Via, 585)
- Calle Aribau (hasta València)
- Calle València (hasta Marina)
- Calle Marina (hasta Rosselló)
- Calle Rosselló (hasta Maragall)
- *Nafarren Etxea*/Casa de los Navarros (Paseo Maragall, 375-381)

12. Término éste que incluye también aquí a los navarros *euskaldunes*, quienes, evidentemente, acogen la enseñanza de este idioma en sus aulas y celebran también, por lo tanto, el *Día del Euskera*.

El hecho de tomar su salida en la Plaza de la Universitat, frente al edificio central de la Universidad, no es en absoluto banal. Además de ser un centro cultural y festivo importante en la ciudad, la Plaza de la Universitat revestía una especial significación, ya que en el mismo edificio central de la Universidad Central de Barcelona se impartían en ese momento y dentro de la carrera de filología, las únicas clases de euskera a las que podía asistirse en Barcelona (y en Cataluña en general), junto con las impartidas en *Nafarren Etxea*, la Casa de los Navarros en Barcelona¹³.

Vemos que el hecho de iniciar la *Korricursa* en la Universitat de Barcelona no es un hecho casual. La celebración del *Euskararen Eguna* se concibe claramente dentro de una construcción/apropiación/utilización del espacio urbano específica que nos lleva a recorrer “los caminos del euskera” desde el lugar donde se lleva a cabo su enseñanza oficial –la Universitat de Barcelona¹⁴– hasta la institución decana en Barcelona de la enseñanza del euskera y coorganizadora del acto: *Nafarren Etxea*, la Casa de los Navarros. El recorrido transcurría por las calles de la ciudad, llegando hasta la meta, situada en la misma *Nafarren Etxea*, donde se realizó la celebración final del acto, con música y actuaciones folklóricas, una cena popular vasca, amenizada con música tradicional (*txistularis*, *dantzaris*, *trikitilarris*, *bertsolaris*, cantantes...) y celebrada, también de manera altamente simbólica, en el frontón de *Nafarren Etxea*.

Tras la reapertura de la *Euskal Etxea*, la *Korricursa* modificará el lugar de inicio de la carrera, con salida en la placeta de Montcada, en la entrada principal de la nueva sede de *Euskal Etxea*. El recorrido, esta vez más que nunca, toma un cariz de un excepcional simbolismo: nuevamente a imagen de la *Korrika*, la *Korricursa* barcelonesa traza su recorrido entre los “territorios vascos” de la ciudad: la *Euskal Etxea*-Casa vasca y la *Nafarren Etxea*-Casa de los Navarros, uniendo simbólicamente los territorios vascos de Barcelona y construyendo, de esta manera y a través de la cita deportiva, el “territorio vasco” en la diáspora.

La *korricursa*'95 se inició con música a cargo de *Txalapartaris*, *trikitilarris* y *txistularis*, así como una degustación gratuita para los asistentes de productos vascos. El recorrido planteado en esta ocasión seguiría el trazado siguiente:

- *Euskal Etxea* (placeta Montcada)-Plaza de les Olles (fiesta de inauguración e inicio)
- Paseo de Colón

13. Los cursos impartidos en el *Batzoki* o local del partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV) dejaron de existir en 1992. En 1993, en septiembre, serían inaugurados los primeros cursos de euskera en la *Escola Oficial d'Idiomes* de la Generalitat de Catalunya. Tras la reapertura de la *Euskal Etxea*, se darán también, a partir de septiembre de 1994, cursos de euskera en esta misma entidad.

14. Aunque no únicamente. La Universitat de Barcelona había ofrecido ya en el pasado cursos de euskera a cargo de personajes tales como Odón de Apraiz, Ángel de Apraiz o el padre capuchino Mikel de Alzo: “el 30 de noviembre de 1930 la delegación de Eusko Ikaskuntza en Barcelona inaugura en la Universidad una cátedra de lengua vasca”, cf. *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos (BSEV)*, nº 48, 1930; p. 41.

- Les Rambles
- Rambla de Catalunya
- Calle València (hasta Marina)
- Calle Marina (hasta la calle Indústria)
- Calle Indústria (hasta el paseo Maragall)
- *Nafarren Etxea*-Casa de los Navarros (Paseo Maragall. Recibimiento de la *Korricursa*)

El final de la carrera fue seguido por la comida popular, celebrada, al igual que en la edición anterior, en el frontón de *Nafarren Etxea* y amenizada, al igual también que en la ocasión anterior, por música popular y actuaciones (*txalapartaris, trikitilarris, txistularis, bertsolaris...*).

En su tercera edición de 1999, la *Korricursa* de Barcelona cambió de forma. Ante una negativa –en principio por motivos formales– del permiso para la celebración de la carrera de relevos, la *korricursa* tomó la forma alternativa de una *Bicicursa*, es decir, el mismo formato que la carrera anterior, las mismas motivaciones y celebraciones y el mismo recorrido, pero con la bicicleta como vehículo de transporte para todo el trayecto. Del mismo modo, no se trató, en esta ocasión, de una carrera de relevos, como lo había sido en años anteriores, sino de una carrera no competitiva en bicicleta a lo largo de todo un recorrido preestablecido, para el cual sí se consiguió el correspondiente permiso municipal.

En este sentido, vemos cómo la construcción de las acciones vascas fuera de Euskal Herria es siempre particular y tiene en cuenta tanto el medio social al cual pertenece y en el cual se desarrolla como el resto de grupos en contacto en dicho medio, que obligan, como hemos visto en el caso de Barcelona, a una renegociación continua de las acciones a llevar a cabo y, eventualmente, en ocasiones, a una posible modificación/transformación de las mismas, al menos en aquello que respecta a sus aspectos más formales, aunque no, finalmente, a aquellos que se refieren al trasfondo general y a los contenidos simbólicos.

La *Korricursa* de Barcelona ha continuado su andadura hasta el presente, nuevamente como carrera de relevos a pie, dentro del panorama de la diáspora vasca en Barcelona. El marco festivo y cultural se han ido ampliando año tras año, con actuaciones, conciertos, conferencias, espectáculos diversos... Ligada directamente a la *Korrika* vasca, en la edición de 2007 los actos se iniciaron con una actuación de Joseba Tapia en la Escuela Oficial de Idiomas de Drassanes (como veíamos, uno de los *lugares* del euskera en Barcelona).

Como broche final comparativo, podemos mencionar que en 2007 se ha celebrado la *Korrika* por primera vez en distintos lugares del mundo, y siempre en íntima relación con la diáspora vasca y, habitualmente, con las *Euskal Etxeas* internacionales; entre ellos: Roma, Shangai, Madrid o Santiago de Chile. En

Santiago de Chile¹⁵, dentro de la Semana Vasca. La *Korrika* tuvo su salida el 11 de noviembre de 2007 de la Delegación del Gobierno Vasco en Santiago, y terminó su recorrido en la *Euzko Etxea* de la capital chilena, tras recorrer alrededor de 7 kilómetros. Participaron alrededor de 60 personas. Se leyó el manifiesto en euskera y castellano en el *Euzko Etxea*, se llevó a cabo una rifa y se celebró seguidamente una fiesta con *pintxos* y bebidas¹⁶. Como manifiesta Ainara Madariaga, una de las participantes más destacadas del acto:

Todo salió muy bien, lindo día, ganas, alegría y animo. Se leyó el manifiesto en euskera y castellano en el *Euzko Etxea* (...) y celebramos la fiesta con *pintxos* y bebidas¹⁷.

También en 2007, y por primera vez, la *Korrika* se ha organizado también en lugares tan distantes como Shangai o Madrid, recorriendo en ambos casos un territorio simbolizado. En el caso de Shangai¹⁸, se recorrió desde el Bund –centro urbano y turístico de la ciudad– hasta la *Euskal Etxea*, mientras que “El acto madrileño recorrerá los alrededores de la *Euskal Etxea*¹⁹”:

El grupo de corredores, ataviados con petos cedidos por la organización de AEK, recorrerá las calles adyacentes al Centro Vasco. ‘Nuestra idea es que varias personas se vayan turnando el testigo de la carrera, entre ellas una ama (esta 15 edición homenajea a las madres y las mujeres)’. ‘Al llegar a la *Euskal Etxea* otra socia, también ama, bailará un *aurreku*’. La jornada se completará con una comida popular en la *Euskal Etxea*, a la que están invitadas a unirse todas aquellas personas interesadas por el euskera y la cultura vasca.

En tanto que acción (*ekintza*), la *Korricursa* es un ritual que enfatiza la recreación y la construcción de un *nosotros* común; de un *nosotros* vasco en Cataluña. Al igual que la *Korrika*, la *Korricursa* está organizada en torno a la lengua vasca como elemento central, y ha conseguido situarse como una actuación relativamente establecida a lo largo de sus ediciones –no podemos olvidar que es la “*Korrika*” decana fuera de *Euskal Herria*– en el calendario de actividades de los “*vascos catalanes*” y su voluntad de continuación es manifiesta.

Tanto en el ejemplo de los restaurantes y tabernas vascos como en el de la *korrika*, comprobamos cómo construimos y convertimos en propios los espacios

15. Cf. <http://www.euskalkultura.com/index.php?artiid=6472&%3BPHPSESSID=6bf0953c4731bd64815f1eda11036b55>.

16. “El recorrido llevó al grupo de corredores por las principales calles de la ciudad y a la llegada al Centro Vasco los *korrikalaris* pudieron degustar *pintxos* y beber yogur de la marca *Kaiku*, patrocinadora de la *Semana Vasca*” (Ibíd.).

17. Ainara Madariaga: comunicación personal a través del grupo “*Ikertzaileak*”. Ainara Madariaga fue la encargada de leer el manifiesto final de la *korrika* chilena.

18. Puede encontrarse un reportaje de *Euskal Telebista* sobre el recorrido en: <http://www.youtube.com/watch?v=p1AzuKi5xqE>.

19. cf. <http://www.euskalkultura.com/index.php?artiid=5728>.

Medina, F. Xavier: La construcción social del espacio urbano: reflexiones sobre las migraciones...

urbanos en los que vivimos y sobre los cuales actuamos. Como decíamos más arriba, los dotamos de “identidad” en relación a aquello que nos importa, y de este modo, pasan de ser lugares “anónimos” a lugares “próximos”, a tener un significado tanto para el grupo como, por ende, personal.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- DELGADO, Manuel. “La lògica del passavolant. Rudiments teòrics per a una antropologia dels carrers”. En: *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 31 (Medina, F. X. y Sánchez, R. (coord.): dossier “Espais urbans, usos i transforamacions”). Barcelona: Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació, Generalitat de Catalunya, 2007.
- DEL VALLE, Teresa. *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- . “La importancia del ritual en los procesos de etnicidad”. En: ÁVILA, R.; CALVO BUEZAS, T. (eds.). *Identidades, nacionalismos y regiones*. Guadalajara (Jalisco, México): Universidad de Guadalajara, 1993.
- MEDINA, F. Xavier. *Vascos en Barcelona. Etnicidad y migración vasca hacia Cataluña en el siglo XX*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, 2002.